

Lunes, 7 de marzo 2022

1º de Cuaresma 1º Salterio

“Da gracias por lo que recibes y no te preocupes por lo que sobra”

Lv 19, 1-2. 11-18 No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis.

Sal 18, 8-10. 15 Señor, tus palabras son espíritu y vida.

Mt 25, 31-46 Separa las ovejas de las cabras.

La palabra de Dios nos hace sensibles a las necesidades de los demás, nos lleva a ser cuidadosos en el trato, en el comportamiento, como nos gustaría que lo tuvieran con nosotros, los amarás como a ti mismo.

Señor, que te agrade el meditar de mi corazón y las palabras de mi boca, para que tu bendición venga sobre nosotros como lo esperamos de ti. Nuestra fe siempre va en busca de Dios, y al ir en busca de Dios lo manifiesta en la búsqueda del hermano, la fe es camino, como respuesta al amor recibido, porque tiene presente que Dios está también en el otro.

El amor acogido es respuesta a la Palabra que se hace carne en nosotros. Es el amor el que realiza nuestras acciones, el que nos lleva a vivir en-amor, nos lleva a ir hacia el amado. No es que seamos capaces de hacerlo por nosotros mismos, pues la fuerza, el poder nos viene de Dios que nos capacita por el Espíritu que vive en nosotros. Nosotros somos el medio por el que manifiesta su amor; tal es la confianza que pone en nosotros (2Co 3,3-5). Somos otro Cristo reflejando el rostro amoroso del Padre.

El Espíritu de Dios está sobre mí porque me ha ungido (Is 61). Es la unción del Bautismo que hemos recibido. Así toda la gracia es de Dios. La unción del Hijo es para nosotros ahora, nos envía a amar a los demás.

Dichosos vosotros si os habéis dejado amar primero, porque el amor de Dios será vuestra alegría y vuestra fuerza para seguir amando; haciendo despertar ese amor en los demás, que nos lleva a la salvación.

Sábado, 12 de marzo 2022

“Lo que importa es entender la Palabra para seguirla”

Dt 26,16-19 Hoy te manda el Señor, que cumplas su palabra.

Sal 118,1-2.4-5.7-8 Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Mt 5,43-48 Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Correré por los senderos de la vida cuando tu Palabra me enamore, cuando me ensanches el corazón (Sal 118,25-32). Cuando mi corazón esté tan lleno de él, que se alegre y le cante agradecido, porque las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y su Palabra.

Seamos comprensivos para ser compasivos con un amor entrañable, aguantando las limitaciones y debilidades de los demás, mirando al hermano en su dificultad, esforzándonos en que el amor de Cristo Jesús ame en nosotros.

Nos preocupamos por cumplir normas y preceptos, por observar la ley, por el qué dirán, por tratar de justificarnos y no nos damos cuenta de que es el cariño que recibimos de Dios el que nos lleva a amar como somos amados. Es lo que nos promete y es lo que nos da. Por eso somos dichosos cuando, con vida intachable, caminamos en la voluntad del Señor.

No nos comportemos como un pueblo obstinado y extraviado que no sigue la Palabra de Dios, porque no encontraremos descanso. Porque es mi alma unida a ti, la que tu diestra sostiene (Sal 62,9).

El problema que nos encontramos al haber sido elegidos es que se trata de amar a todos sin excepción y eso requiere subir a la cruz. Del mismo modo que el Padre entrega al Hijo, espera que sus hijos hagan lo mismo.

No tengamos reparo en aceptar la misión que nos confía, porque el deseo nos ayuda a ensanchar el corazón y nos capacita para recibir sus dones. Que nuestra tarea sea ahora el deseo de dejarnos hacer por él, ser semejantes a él.

Miércoles, 9 de marzo 2022

“Malas compañías estropean las buenas costumbres”

Jonás 3, 1-10 Vino la palabra del Señor sobre Jonás

Sal 50,3-4.12-13.18-19 Por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lc 11, 29-32 Esta generación es una generación perversa.

Es la Palabra de Dios escuchada, entrañada, la que enamora, nos convierte y nos impulsa a ser aquello que recibimos. Cuando acogemos y predicamos la Palabra, somos más que Jonás y más que Salomón. Dios siempre nos mira con amor de Padre y se compadece de nosotros, y cuando encuentra un corazón quebrantado y humillado, su misericordia, su bondad, lo acoge y limpia su pecado. Y pone en nosotros una alegría y una fuerza misionera.

Jesús se hace presente y atiende a un corazón suplicante que responde agradecido y nos va salvando de nuestras debilidades y posibilitando aquello que con nuestras fuerzas no podríamos conseguir. Mira: la generosidad, la hermosura de una persona, no está en lo que da, sino en lo que se da. Por eso no le satisfacen los sacrificios ni los holocaustos, nos quiere a nosotros, sus hijos.

Si poco estimamos a Cristo Jesús es que tal vez esperamos recibir poco de él. Somos irresponsables al desconocer quién nos llama y lo que estamos llamados a ser. Desconocemos la entrega y menospreciamos sus sufrimientos, lo que padeció por nosotros.

Decía S. Gregorio Nacianceno: *Estoy llamado a ser coheredero de Cristo e hijo de Dios; llegaré incluso a ser Dios mismo. Esto es lo que Dios nos ha concedido, y para que lo alcancemos quiso hacerse hombre, para que lleguemos a ser uno en Cristo, aquello mismo que él es con toda su perfección. Solo brilla en nosotros la imagen de Dios, por quien y para quien hemos sido creados.*

Cristo Jesús, hombre, ha entrado en el cielo para interceder por nosotros ante Dios (Hb 9,24-28). Destruye el pecado con el sacrificio de sí, pues el destino del hombre es morir una sola vez.

Jueves, 10 de marzo 2022

“Delante de la gloria va la humildad”

Ester 14,1.3-5.12-14 Pon en mi boca un discurso acertado.

Sal 137,1-3.7c-8 Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Mt 7, 7-12 Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.

Acudimos a Dios en la tribulación y le pedimos consuelo y auxilio y le damos gracias porque confiamos por su misericordia y su lealtad; porque sabemos que no abandona la obra de sus manos.

Si el Señor es nuestra delicia, si la Palabra es nuestra alegría y gozo, lo lógico es poner en sus manos nuestro ser para sentirnos en comunión aprendiendo a comprender que todos tenemos dudas, limitaciones..., y vivirlo todo con paciencia y esperanza.

Vivimos una sociedad con muchas carencias, por eso el trato con los demás necesita un acercamiento con humildad, con una sensibilidad de escucha. Puede que nuestras reacciones sean inmaduras en algunos momentos, pero acudiendo a la Palabra podemos encontrar la Verdad, que nos hace libres del miedo, de la desesperanza... Descubramos en Cristo Jesús esa Verdad, sin la cual la convivencia se hace muy difícil.

Si alguno pide al Padre la Verdad, ¿no se la va a dar en la Palabra? Sin la verdad, ¿puede haber fe, se puede confiar? ¿Cómo podemos distinguir el bien del mal? ¿Qué es la verdad? (Jn 18,38). La verdad se nos manifiesta en el amor de Cristo Jesús, en la entrega de su amor crucificado.

La verdad no son las leyes humanas, ni está en las decisiones por consenso, sino que está en el principio de las cosas, en el origen de nuestro ser: creados por amor y para amar, para ser amor, y no eres amor si no amas. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas. Esto nos hace vivir en esperanza. El Creador nos dio el poder ser creativos en el amor, ofrecer una respuesta al amor de haber sido amados primero.

Viernes, 11 de marzo 2022

“Encomienda a Dios tus tareas y te saldrán bien los planes”

Ez 18, 21-28 ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado y no que se convierta de su conducta y que viva?

Sal 129,1-5.7-8 De ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mt 5, 20-26 Si no sois mejores que los escribas y fariseos...

Tengo contra ti que te has olvidado del amor primero. Conozco tu conducta, tu esfuerzo, pero... (Ap 2,2-7). Ya no te apasiona mi amor. ¿Verdaderamente eres fiel? Mira, mi templo eres tú, sois vosotros: ¿Es santo ese templo? ¿No sabéis que el Espíritu habita en vosotros? (1Co 3,11.16). No convirtáis en mercado la casa de mi Padre.

Si saboreamos lo bueno que es el Señor, dejémonos transformar por él. Aspiremos a una fe viva y activa en el amor. *Si eres habitado por el Espíritu Santo, llevas en ti mucho más de lo que puedes contemplar* (S. León Magno). Vivamos contemplando las maravillas que Dios pone a nuestro alcance porque la vida de Cristo está escondida en Dios. Si el malvado se convierte y guarda mi Palabra, ciertamente vivirá y no morirá. Porque, si el que hace las cosas mal se arrepiente, muere por la maldad que comete; pero si se convierte, él mismo salva su vida.

El hombre medita en su interior y Dios pone la respuesta en los labios. Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Si tienes algo contra otro, déjate amar primero por Dios, que es Amor, para que su amor en ti supere la prueba y ame lo que no es amable. Y si tu hermano tiene quejas contra ti, deja que el perdón de Dios te limpie, te sane y vete a reconciliarte con tu hermano.

Examina lo que has hecho mal, para que aprendas a hacer lo bueno, lo que agrada a nuestro Dios. No olvidemos que tenemos una parte trascendente que nos hace mirar al Crucificado Resucitado.

Martes, 8 de marzo 2022

“La bondad y la verdad reparan las culpas”

Isaías 55, 10-11 Hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.

Sal 33, 4-7. 16-17. 18-19 El Señor libra de sus angustias a los justos.

Mt 6, 7-15 Vosotros rezad así: "Padre nuestro..."

La Palabra de Dios escuchada y testimoniada siempre es buena noticia, porque a quien la escucha con humildad, con sencillez, le impulsa a realizarla, nos empuja a entrañarla.

¿Qué podemos celebrar si estamos tristes? Porque el amor y la alegría nos vienen de experimentar que el amor de Dios está en nosotros. Nos lleva de recibir a dar. De recibir el don a ser don para el otro. Es la fe en Cristo Jesús que nos hace tomar conciencia de que el amor de Dios suscita a la vez amor.

De aquí viene que nos diga el Señor: Sed santos como Dios es santo. La santidad consiste en eso, en hacer siempre y todo lugar la voluntad de Dios. La Palabra baja sobre buenos y malos y no vuelve sin empapar y fecundar corazones. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

El Hijo de Dios se hace Hijo del hombre, para que el hijo del hombre llegue a ser hijo de Dios (S. Ireneo). Cuando un seguidor de Cristo Jesús está enamorado, no puede dejar de anunciar que sólo él nos salva (Hch 4,12). Pues en él vivimos, nos movemos y somos (Hch 17,28). Por tanto, nuestra relación con el Padre es filial y por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro, ayúdanos a santificar tu nombre, que el reino de tu amor habite en nosotros para que hagamos tu voluntad. Que no nos falte tu alimento cada día, y perdónanos, para que tu perdón en nosotros perdone a los que nos han ofendido. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del Maligno.

Cuando acogemos el perdón, nos capacita y nos impulsa para hacer nosotros lo mismo. Él es el origen de la misericordia, del perdón de Dios.

Domingo 13 de marzo 2022

2º de Cuaresma

“Para que un recipiente sea llenado necesita estar vacío”

Gn 15,5-12.17-18 Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

Sal 26,1.7-9.13-14 El Señor es mi luz y mi salvación.

Flp 3,17-4,1 Somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un

Salvador: el Señor Jesucristo

Lc 9,28b-36 Subió a lo alto de la montaña, para orar.

¿Cómo sabré que voy a estar en la verdad? ¿Espantamos los buitres de nuestras dudas y de nuestras certezas? Podemos estar en oscuridad, sin saber, pero no podemos perder de vista la alianza que el Señor hace con nosotros. **Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.**

En esta alianza que hace con el hombre, con cada uno de nosotros, nos da su Palabra, es la luz y la salvación. Por eso espero gozar de la dicha del Señor en esta vida. Sin embargo, hay quien anda perdido, como si esa alianza no se nos hubiera dado en Cristo Jesús; y escucha y pone lo terreno, lo caduco, en lugar de la Palabra.

Nosotros, por el contrario, sabemos que Él transformará nuestro cuerpo humilde según su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Eso es lo que nos manifiesta al transfigurarse, al poner delante de sí la Ley y los Profetas y dar plenitud a su persona: Escuchadle, es mi Palabra, es mi Hijo. Esta entrega nos la hace en la cruz, en la que nos redime y salva. Los testigos, al espabilarse, se dan cuenta de la gloria que se les ha manifestado.

Esta experiencia es tan gratificante, que no quieren que pase, que desaparezca, pero, lo mismo que el pueblo había experimentado experiencias en circunstancias anteriores, así ellos gozaban de la Palabra de Dios en su presencia: Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle. Por tanto, es en la escucha de la Palabra en donde encontramos lo que Dios quiere. En la meditación, en el silencio interior, vamos encontrando lo que a Dios agrada.

Pautas de oración

Escucha al Hijo, la Palabra encarnada del Padre



Encontrarás la Verdad

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES